

# MIS CRONICAS

**VENCIDAS**

## TRIUNFOS NUEVOS



Continuara.

Muraviovskiana prometió el desarraigar todo elemento radical en San Petersburgo, y todos los que tenían, más o menos, ideas revolucionarias, se fueron a vivir abajo bajo el manto de caer al mismo pensando en las garras del opresor. Los jóvenes, sin embargo, se fueron a alajarse con los jóvenes, por miedo de verse involucrados en una gamba peligrosa, así como los que se habían casado, se casaron, no sólo entre los padres y los hijos, sino también entre los hijos y los nietos. Turguénev lo ha descrito en sus novelas; no sólo los jóvenes, sino también entre todos los hombres que se casaron, sino también entre los hijos y los nietos. Los jóvenes, sin embargo, se fueron a alajarse con los jóvenes, por miedo de verse involucrados en una gamba peligrosa, así como los que se habían casado, se casaron, no sólo entre los padres y los hijos, sino también entre los hijos y los nietos. Los jóvenes, sin embargo, se fueron a alajarse con los jóvenes, por miedo de verse involucrados en una gamba peligrosa, así como los que se habían casado, se casaron, no sólo entre los padres y los hijos, sino también entre los hijos y los nietos.

Todas las tardes, la joven esposa de su hermano, al volver de la escuela normal de maestras á que concurría, tenía algo nuevo que contarnos respecto á la animación que allí se da a ver: presentándose proyectos para abrir una academia de Medicina y Universidad de las féminas; organizándose debates sobre las escuelas y métodos de enseñanza relacionados con el curso, tomando centenares de mujeres un interés apasionado en estas cuestiones.

Entonces organizaron cursos privados y conferencias de salón en todos los barrios de la ciudad. Muchos profesores de Universidad, simpaticizando con el nuevo movimiento, se ofrecieron a dar lecciones sin retribución alguna, y a pesar de ser pobres, se mostraron en este punto intrínsecamente. Excursiones de ciencias naturales se efectuaban todos los veranos en las inmediaciones de San Petersburgo, bajo la dirección de estudiantes de la Universidad en las que

Paso á paso, iban las mujeres, de este modo ensanchando sus conocimientos y afirmando sus derechos. En cuanto tuvieron noticias de que en cierta Universidad alemana un profesor determinado abría su clase á algunas de ellas, otras llamaron á su puerta y fueron admitidas. Estudiaron Derecho é Historia en Heidelberg, y matemáticas en Berlín; en Zurich más de cien mujeres jóvenes y adultas, estudiaban en la Universi-

una nihilista que venía a molestarlo, no obstante la encorizada oposición de la policía de Estado, que calificaba a todas las que estudiaban de revolucionarias, y a pesar de los dardos y de las viles acusaciones que Katkoff lanzaba contra el movimiento en general en casi todos los números de su envenenado periódico, las mujeres consiguieron, en las barbas mismas del gobierno, abrir una serie de institutos de segunda enseñanza.











